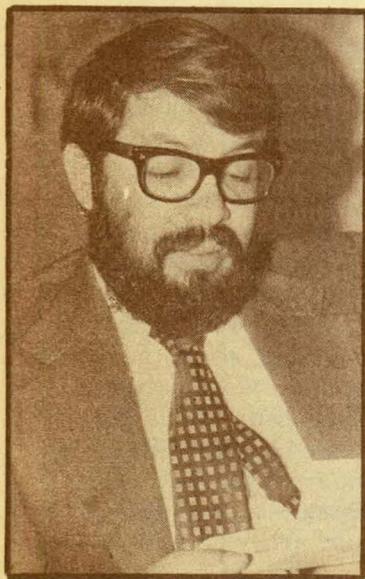


No todo está perdido, ni podrido

EXCELSIOR, Un

AGO-10-1977

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



La publicación en estas páginas de **SIEMPRE!**, la semana pasada, de una carta que narra algunos hechos acaecidos en el interior de la cooperativa **Excélsior**, así como la importancia política de lo que allí ha venido ocurriendo desde mediados del año pasado obligan a abordar este asunto, hábida cuenta, además, que el autor de estas líneas estuvo involucrado en la situación de ese diario —lo que le permite examinar el caso con información suficiente—, y ahora ya no lo está —lo que le permite, suponemos, un razonable grado de objetividad en el análisis.

La denuncia aparecida aquí, firmada por ocho miembros de la mayor cooperativa editorial de nuestro país proporciona evidencia amplia del clima de represión y de desazón que se vive allí, pero dista de retratar la situación entera, entre otras razones porque algunos de los firmantes del documento contribuyeron de modo activo a crearla, con su participación en el golpe del 8 de julio de 1976.

Conviene intentar ahora, así sea de modo descriptivo, un balance de lo que un año ha permitido u obligado a hacer a los equipos protagonistas de aquel episodio que alcanzó tan proporcionada resonancia en los medios políticos y periodísticos del país y aun fuera de él. Ese examen permite, igualmente, una previsión de cuáles serán los rumbos a que se encaminarán unos y otros grupos.

Se recuerda fácilmente lo que sucedió en julio del año pasado: la decisión gubernamental de acabar con el experimento de periodismo liberal y democrático que representaba **Excélsior** contó con eficaces complicidades interiores. El resultado fue que, en medio de la violencia,

la plana mayor del diario fue expulsada de manera abrupta e ilegal y se solidarizó con ella la gran mayoría de la redacción y la totalidad de los escritores de la página editorial y los suplementos y revistas culturales.

Ciertamente, el equipo que abandonó **Excélsior** en tales condiciones era de composición heterogénea, como lo indica la diversidad de rumbos hacia los cuales se encaminaron sus integrantes. Pero se trataba, al mismo tiempo, del más sólido y competente equipo profesional que haya habido en el diarismo mexicano. Así lo muestra el destino profesional de sus miembros: el núcleo del grupo expulsado publica, desde noviembre de 1976, la revista **Proceso**, que es ya el más significativo de los semanarios de información que se publican en México, cuando apenas tiene ocho meses de edad.

Otros de los periodistas expulsados se preparan a editar un nuevo diario (**Uno más uno**, será su nombre); unos más contribuyeron de manera central a la aparición del vespertino del **Diario de México**; el equipo que hacía **Plural** edita ahora el análogo **Vuelta**; varios más son responsables de la información en los canales de televisión gubernamentales; otros han reforzado, en puestos de dirección, el trabajo de diversos diarios; un gran número se incorporó a la administración pública, en la que se encargan de la operación de oficinas de información; y hay todavía algunos otros que, individualmente, ejercen el periodismo en publicaciones diversas.

Cada quien con su propia perspectiva vital, conservando los más de ellos la conciencia de equipo, casi todos poniendo en práctica una vocación inequívoca por el quehacer periodístico, la mayor parte de los miembros de este grupo han corrido, en el año que ha pasado desde su salida de **Excélsior**, una aventura en que el saldo último ha sido gratificante. Porque han probado que el ejercicio de la dignidad y de la libertad es condición para el verdadero periodismo y favorece la manifestación de confortantes solidaridades.

Por contraste, en el interior de la cooperativa se observa un fenómeno de deterioro creciente en los diversos órdenes. De ello son responsables el puñado de golpistas del año pasado y resultan víctimas

SE OBSERVA EN LA COOPERATIVA UN FENÓMENO DE